

Eschmann

"La mujer es más recóndita que el camino por donde, en el agua, pasa el pez..."

Oscar Masotta

Introducción

Introducir una mujer es algo harto difícil, y más difícil aún, cuando se trata de aquélla que Freud nos presenta como homosexual.

Naveguemos por los senderos que conducen a la mujer; sin duda, la brújula que orientará nuestro camino es esa fase de vinculación preedípica, maternal y arcaica que guarda una íntima relación con la etiología de la histeria y es el germen de una ulterior paranoia.

A partir de aquí, nuestro sendero se articulará en torno a la función fálica como premisa universal de que "todos lo tienen"; la niña entonces, se comportará como un varoncito: ignorando la falta y obteniendo placer de su clítoris.

Sin embargo Freud -a disgusto de la pequeña- nos habla de un naufragio; un naufragio imperecedero que se desarrolla bajo el signo de la hostilidad y del odio hacia su primer objeto de amor, y cuyo dolor no cesará nunca de existir. Dice Freud: "La diferencia anatómica tenía que manifestarse en consecuencias psíquicas..." (1); de tales consecuencias hará su destino.

Anatomía y Destino pertenecen a un orden del cual nos hablan la Medicina y la Filosofía. El psicoanálisis se apoyará en ellos, no sin antes bordear a cada uno en un límite, en el que, más que una frontera, compromete un cuerpo alrededor de las zonas erógenas, definido por la ecuación cuerpo=falo.

Pero: ¿Cómo se articula esta anatomía libidinal en lo psíquico? He aquí la dimensión de la lectura lacaniana. Esa lectura -que no duda en retomar una herencia cuyo testamento se encuentra en la "Traumdeutung" (Interpretación de los Sueños)- detecta, en el olvido de conceptos tan radicales, un acto fallido. Esa lectura define al inconciente estructurado como un lenguaje. Cuerpo y lenguaje aparecen entonces como susti

Eschmann

tución metafórica.

Y en cuanto al Destino..., algunos filósofos lo enlazaron a la Divina Providencia o, lo que es mejor, al sólo amparo del Buen Dios; he aquí que un Padre tendrá que ver con el su-ceder de una mujer y, "... aunque un Padre no es Dios, en Dios hay algo de la verdad de su función".

(2)

Sin duda, de aquí a la Metáfora Paterna hay un paso; sí, un sólo paso que podrá conducir a un sesgo plagado de enigmas, o a un abismo...

Un historial

En 1920, Freud describe en "Psicogénesis de un Caso de Homosexualidad Femenina", a una joven de dieciocho años que ha despertado el disgusto de sus padres por el cariño con el que persigue a una señora, unos diez años mayor que ella, a quien ellos describen como una "Cocota", es decir, una mujer de hábitos dudosos. Esta señora mantiene relaciones íntimas con una amiga suya con quien vive, observando además una conducta muy ligera en su trato con los hombres. Todo esto no parece influir en la joven, que le profesa gran admiración, que expresa esperándola en la puerta de la casa y mandándole flores.

Sus padres criticaban duramente la imprudencia con que se mostraba ante la sociedad en compañía de la cocota, y los engaños a los que ellos se veían sometidos por su hija para alcanzar tal fin.

Su madre, joven aún, no había renunciado a gustar. Había padecido una enfermedad neurótica durante un tiempo, por lo que era objeto de intensos cuidados por parte del padre.

La joven tenía tres hermanos. El último de ellos era un retoño tardío, nacido cuando ella tenía quince años. Tiempo antes de este nacimiento, mostraba una cariñosa preferencia, exagerada a juicio de sus familiares, por el cuidado de un niño pequeño, deduciéndose que en aquél período se hallaba dominada por un intenso deseo de ser madre y tener un hijo. Luego del nacimiento del último hermano parecía desinteresarse por los niños, mostrando un agudo interés por las mujeres maduras, pero de aspecto aún juvenil.

La primera razón con la que Freud intenta dar cuenta de lo que le sucede a esta joven, es la circunstancia -incluida puntualmente en el relato- de haber tenido un hermano a los quince años.

Si en la posición femenina se trata del pedido de un hijo al padre, ¿cómo explicar entonces que sea éste el momento en que, a primera vista, esta muchacha devenga homosexual, desesperanzada de obtener un hijo del padre, porque se lo ha dado -a la edad en que ella misma podría haberlo concebido- a su madre?

Supuestamente, la repulsa hacia su padre la aleja de él y, con ello, del resto de los hombres. ¿Se tratará entonces de un problema cuantitativo, de la intensidad de esa repulsa? ¿De que fue tardío ese hijo para su madre?.

Freud mismo se desdice de tal hipótesis, porque a nadie escapa que esta contingencia no explica la posición de la joven respecto de la elección de objeto.

Una escena es la evidencia: "La muchacha paseaba una tarde con su amiga por un lugar y a una hora en los cuales no era difícil tropezar con el padre, en su regreso de la oficina. Así sucedió, en efecto, y al cruzarse con ellas les dirigió una mirada colérica. Momentos después se arrojaba la joven al foso por el que circulaba el tranvía. Había confesado a la dama que el caballero que las había mirado tan airadamente era su padre, el cual no quería tolerar su amistad con ella. La señora, altamente disgustada, le había ordenado separarse de ella en el acto y que no volviera a buscarla ni a dirigirle la palabra; que ello tenía que terminar alguna vez". (3)

De las malas costumbres: hacer escenas

Hablamos aquí de una escena que, por poco, bien podría haber sido la última. Casi la última que, sin embargo, debe ser la primera a atender.

Entonces, ¿por dónde empezar?. El "habrá sido" -futuro anterior- dice de lo no realizado de un deseo, léase: inconciente. Freud también lee, en la precipitación de un cuerpo que se arroja, la tentativa

de un suicidio que constituye la realización de un deseo.

La paciente homosexual habría querido un hijo del padre. Habiendo fracasado en tal realización, el pasaje al acto le permite cumplir lo de otro modo, y, también, de la misma manera.

El pasaje al acto es una historia sin palabras, ya que la palabra deviene indecible. Entonces la rememoración se juega en la realidad dejando la escena por lo real del mundo. Haciéndose una con el objeto, la joven pasa al acto. Así, el sujeto se realiza identificándose al objeto "a", causa de deseo, en ese momento mismo de su exclusión fuera de la escena significante.

Tal pasaje al acto no es más que la conclusión de toda una serie de mostraciones de su deseo -junto a su amante- frente a los ojos de toda la ciudad. Estas mostraciones encuentran su forma en el montaje de una escena para que ésta haga signo a la mirada de un Padre.

Esta llamada demostrativa al Otro -acting- es del orden del signo: hace señas a alguien, pero, no se sabe señas de qué.

Entra el padre, quien, a no dudarlo, es el que sabe; no es que sepa mucho, pero sabe del amor de su hija por la cocota. Aunque no dice, sabe; sabe de lo que "no se puede", de lo que "no se debe"; pero de lo que no puede saber, es que su deseo es la Ley.

Se diría, sólo hace falta que alguien pronuncie lo que una mirada muda no alcanza a decir. Lo que cierra las condiciones del pasaje al acto son las palabras que su compañera le profiere: "... que se separe en el acto de ella y no volviera a buscarla ni a dirigirle palabra alguna; aquéllo tenía que terminar alguna vez" (3).

De "sie-kam-nieder" a "niederkommen"

Cuando Lacan trabaja este historial, introduce cierta reversión: del "ella iba abajo" (sie-kam-nieder) - o "paría", según Freud- al "dejarse caer" (niederkommen). En tal transición no hay más que leer que la acción recae sobre el sujeto.

Hasta aquí tenemos a Freud siguiendo el derrotero del signi-

ficante; a partir de allí, se sitúa Lacan hablando de la estructura fantasmática.

En el pasaje del "sie-kam-nieder" al "niederkommen" se desmonta la escena: del dicho al infinitivo del verbo, lo importante, es que ya no cae lo mismo. No cae lo mismo ni de la misma manera.

Para Lacan la homosexual -alineándose bajo el fantasma masculino- va a hacer de su castración de mujer lo que hace el caballero con respecto a su dama: "sufrirlo todo por ella"; "cuanto menor recompensa, más sobreestimaré a su objeto, elevándolo a eminente dignidad"; "ofrece el sacrificio de sus prerrogativas viriles para hacer de éstas el soporte de lo que está ligado -en una relación de inversión- con el sacrificio mismo; a saber, la puesta en el lugar de la falta de su garantía suprema: que la ley es verdaderamente el deseo del padre" (4).

Una advertencia: nota a pie de página

Sin duda esto no pasó inadvertido para Freud, ya que en el historial nos remite a "Sobre una Elección Especial de Objeto en el Hombre", donde nos habla sobre el amor a la prostituta.

La sujeto se hace amante, se propone en lo que no tiene, para mostrar que lo tiene: lo da. Su presencia es mostrarse, designarse, frente a una mirada que no nombra; y, a falta de nombres que nombren faltas, hace signo, dejando lugar a un enigma que invita a otorgar sentido.

No hay más que decir que, en Psicoanálisis, allí radica el peligro. Dice Freud en una nota a pie de página del texto que nos ocupa: "Esta interpretación de los medios elegidos para el suicidio como un medio de realizar deseos sexuales, es ya familiar, hace mucho tiempo, a los analíticos (envenenarse = quedar embarazada; ahogarse = parir; arrojar de una altura = parir)". Aquí, lo familiar -heimlich- nos advierte sobre el peligro del simbolismo, donde, lo igual (=), hace función de lo equivalente.

Sin embargo, la operación freudiana no hace uso de tal equivalencia simbólica. Cuando Freud dice "ella iba abajo o paría", la condición de posibilidad de tal lectura está dada por el pasaje a "lalangue",

lugar del Código, tesoro del significante. Una breve consulta filológica pudo indicarnos tal camino: en la actualidad, en la lengua alemana, sólo se utilizaría el término "niederkommen" para referirse al acto de parir. Esto implicaría un más allá del uso y un más acá de "lalangue" (lengua), lo que indica que la apuesta freudiana se ubica en el significante y no en el sentido.

Cuando el significante se borra en el límite de lo indecible, lo simbólico del discurso está puesto en escena en el campo de lo real; entonces, el significado no encontrará su camino más que por el acto.

Si la rememoración se juega en la realidad, vale la semejanza -esbozada por Freud en el "Fetichismo"- con la "...detención del recuerdo en la amnesia traumática" (5). Dice Freud: "...acaso se detenga (como fetiche) la última impresión anterior a la traumática, la ominosa (unheimlich/ lo siniestro)" (5). De lo que no se puede hablar, de lo que no hay nada que decir: "unheimlich".

¿Acaso no se trata de que no hay nada a comprender; de que la satisfacción no se cumple, tornándose imposible; de que, como habitualmente se dice, ~~que~~ la realización del deseo es siniestra?

Lo que la amnesia obtura es ese tiempo introductorio de la angustia; se rememora en la realidad aquello de lo que no hay recuerdo. Sin esta dimensión (unheimlich), antesala de la angustia, pronto elidido por el pasaje al acto, "...nada podría obtener el valor siquiera de lo que se determina como trágico o como cómico" (6).

Hoy por hoy, el Psicoanálisis -habitado por los psicoanalistas- se ha asimilado a un "hábito". ¿Habría que volver a pensar lo siniestro como una realidad inquietante para poder sacudir ese estar bien en el bien que produce tanto bienestar?

Lo que está allí -siempre allí- es ese "huésped" tan habitual (heimlich/ familiar), al cual no hay modo de habituarse y, si el Psicoanálisis no es un hábito, será porque Lacan sabe decirnos que ese "más allá", es lo que no se puede decir en el mundo; lo que esperamos siempre que se levanta el telón; breve momento rápidamente extinguido de la angustia. Ese momento jamás falta en la dimensión por lo que hacemos, algo

más que venir a instalar nuestros traseros en un sillón que hemos pagado más o menos caro" (6).

La opción de la que hablábamos al introducir a la mujer, entre el enigma femenino y el abismo; quedó tematizada en esa caída; hacia ese abismo que habla de la ausencia de transmisión que la madre hace -o no hace- del deseo del padre: es decir la ley.-

Omar Alvarez - Marcelo Cirulnik
Lila Isacovich - Claudia Nayar
Norberto Pisoni

BIBLIOGRAFIA

- (1) Freud, S. El final del Complejo de Edipo (1924).
Obras Completas, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1948-68.
- (2)
- (3) Freud, S. Sobre la Psicogénesis de un Caso de Homosexualidad Femenina (1920). Op.cit.
- (4) Lacan, J.
- (5) Freud, S. Fetichismo (1927). Op.cit.
- (6) Lacan, J.

Freud, S. Lo Siniestro (). Op.cit.
La Feminidad (1932). " "
Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre (1910/12). Op.cit.
El tabú de la virginidad (1910/12). Op.cit.
Sobre la Sexualidad Femenina (1931). Op.cit.

Lacan, J. Seminario IV. Las Relaciones de Objeto y Las Estructuras Freudianas (1956).
Seminario X. La Angustia (19).

Glasman, S. Goce Femenino y Paranoia. Cuadernos de Psicoanálisis.